

Adriana Tomatis

SOUVERBIELLE

Compromiso social en clave blanca

Godard, 2007. Óleo sobre lienzo, 130 x 170 cm.
Centro Cultural de España en Lima. Muestra en homenaje a Jean-Luc Godard

por Sonia Pérez Unzueta

Los inicios de un artista marcan sus intereses. En los comienzos de la artista visual Adriana Tomatis encontramos una hermosa imagen en fotografía: *Brigitte*, en alusión a la artista que protagonizó *Le Mépris* (1963) de Jean-Luc Godard, que nos muestra su interés por la imagen femenina, su gusto por la estética de los sesenta y por las imágenes cotidianas, así como la influencia de la fotografía.



Une femme et une femme, 2009. Óleo sobre lienzo, 90 x 180 cm. Promociones de oro, Escuela de Arte Corriente Alterna

En su faceta más conocida, como pintora, Tomatis posee un lenguaje particular. Sus óleos hacen uso de los blancos para lograr la casi anulación del contraste. Esto permite obtener una doble lectura: en la cercanía –donde podemos ver formas a manera de cotas (líneas concéntricas de los mapas, indicadores de altura) que se vinculan con formas abstractas– y en la distancia, que nos permite descubrir (entre estos mapas) paisajes y retratos con alta dosis de cotidianeidad, que suelen contener una fuerte carga social. A Tomatis le interesa este juego con el espectador, su obra posee distintos finales, maneja la idea latente de que una obra nunca está completa sin la mirada del otro, y se termina eterna y constantemente en cada individuo.

Con vista al mar, 2008. Óleo sobre lienzo, 120 x 160 cm. *Happy days*, Galería Vértice. Foto: Ernesto Carozzo



Sin duda salta a la vista la importancia de la fotografía en su obra y ciertamente ha marcado su estilo la influencia de fotógrafos como Hiroshi Sugimoto o Uta Barth, y del artista Gerhard Richter, quienes han experimentado con imágenes en desenfoco. Las formas que trabaja Tomatis son captadas primero en foto, para luego ser alteradas haciendo uso de programas de diseño por computadora. Desenfoca digitalmente la fotografía, desaparece todos aquellos elementos que distraen la imagen en la que se quiere concentrar y elimina el contraste, lo que permite la formación de las cotas. Esta fotografía ya alterada digitalmente será su referente al momento de pintar, proceso en el que prevalece el juego de blancos para lograr en pintura el efecto de eliminación del contraste y la aparición de cotas como líneas concéntricas que van formando la composición.

Ya con un estilo cuajado, llega su primera personal: *Happy days*. Esta exposición marcó un hito en su devenir profesional. Las notas de prensa y medios de comunicación comenzaron a entender su obra como una protesta frente al racismo y a la discriminación. Ciertamente, si apreciamos piezas de aquella época encontraremos como denominador común el retrato de impecables empleadas del hogar, y en definitiva no podemos negar, tal y como en su momento lo mencionaron el curador Miguel Zegarra y la artista Claudia Coca, el tema de la discriminación por raza y

nivel socioeconómico. Pero creo que lo retratado va más allá de lo que muestra y de una manera (in)directa “vemos” también el ausentismo de las madres de aquellos niños, además del poder que ejercen estos pequeños jefes sobre sus nanas. Y es que Adriana Tomatis no se concentró solo en un tema particular, sino que su intención era evidenciar una realidad para ella cotidiana que es mucho más compleja que el solo hecho del racismo, que ya de por sí es bastante complicado.

Pero *Happy days* tiene un precedente en sus obras *S/T*, finalistas del concurso Alfa Romeo en el 2007, y en *Estudio de color 1* del 2006, que presentan una clara influencia del proyecto *La otra* de Natalia Iguíñiz. Con estos trabajos ya evidenciaba su interés en referirse a las “mujeres invisibles”, como Claudia Coca las denominó. *Happy days* significó en realidad el cierre de este ciclo y la aparición de nuevas temáticas como *Con vista al mar*, siempre en la línea de lo cotidiano.

En el 2009, si bien Tomatis destacó como finalista en el primer concurso de pintura del BCR, y con su participación en algunas muestras colectivas, su desarrollo más significativo se dio en el campo de la gestión. Como administradora del Centro Cultural Parra del Riego vivió la dinámica del arte desde el otro lado de la cancha. Esta experiencia, culminada a inicios de este año por su necesidad de

volver al quehacer artístico, le permitió abrir las puertas a muestras que no eran albergadas por otros espacios debido a los temas propuestos. Además, tuvo la oportunidad de vincularse con proyectos de interés social que están influenciando en su obra actual, la cual podremos ver en sus próximos proyectos de exposición, como la curaduría de *VPerú*, su participación como artista en una exposición colectiva por los 55 años del voto femenino, y su proyecto personal *Neurosis histérica*.

Su relación con *VPerú*, proyecto que busca empoderar a las mujeres y niñas del Perú a través del arte, la ha hecho mucho más consciente de su condición de mujer. Adriana Tomatis está abriendo una nueva etapa en su proceso artístico, aunque siempre dentro de la línea de las diferencias sociales; ahora se ve inmersa en la avanzada femenina, tal y como lo evidencia su reciente obra *Une femme est une femme*, en clara referencia nuevamente a Godard. Así, volvemos al inicio: a la imagen femenina, a su gusto por la estética de los sesenta, a la influencia de la fotografía y a lo cotidiano; porque al ver su obra percibimos lo que le está pasando. Y es que los caminos del artista son insospechados, porque son los caminos de su vida que se cuelan en sus obras, que son a la vez uno de los miles de reflejos de nuestras sociedades. ▲●



Estudio de color I, 2006. Óleo sobre lienzo, 180 x 130 cm

S/T I, S/T II, 2007. Díptico, óleo sobre lienzo, 110 x 110 cm c/u. I Concurso de Pintura Alfa Romeo, Galería Artco. Fotos: Martín Dulanto

